

# POSIBILIDADES DE HACER POSIBLE LO IMPOSIBLE

## Breve juego de palabras desde la Psicología

Oscar G. Hernández\*

### I

La historia de la psicología ha sido posible en tanto el pensamiento moderno y en tanto las cualidades del pensamiento humano. El pensamiento moderno entendido como aquel conjunto de particularidades que se fundaron sobre una *única* concepción del mundo mediante la exaltación del saber científico, ha sido posible a su vez, debido a que el pensamiento humano presenta la cualidad de pensarse y de restringirse así mismo. En dicho proceso, el mismo que Weber (2004) denominó como “el desencantamiento del mundo”, se fueron imponiendo *verdades* que en su sentido estricto ocultaban relaciones de poder y que paulatinamente, empezaron a naturalizar aquello que nació como artificial. La naturaleza entonces, empezó a expandirse fuera de lo natural y abarcó como suyas las construcciones y saberes proporcionadas desde el campo científico. Recordemos por ejemplo que en su obra, Foucault (1996), advierte que el poder ya no es un atributo de un soberano, sino que es una relación entre un dominador y un dominado, y por tanto, que el poder se sostiene sobre una relación asimétricamente impuesta. Tal proceso de naturalización implicó básicamente, la configuración de un mundo *social* naturalizado.

Aunque estoy describiendo varios años de la historia humana de un modo sesgado y sobre todo, ampliamente superficial -y tal vez de modo extremadamente grotesco-, tengo la intención en este primer apartado de asumir la posibilidad de cuestionar aquello que en nuestro mundo simbólico aparece como natural y más bien, comenzar a observarlo como una construcción humana. Si aceptamos tal asunción, estaremos en condiciones de por lo menos, especular con otro tipo de múltiples posibilidades que fueron “derrotadas” para dar paso a aquella en la que estamos inmersos; esto es, *nuestra posibilidad naturalizada*. Pero, ¿para qué hacerlo?, ¿qué sentido tiene desnaturalizar nuestra naturaleza social en tanto construcción

---

\* Psicólogo. Universidad Nacional de Colombia. Maestrando en Ciencias Sociales con Orientación en Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO-, sede académica Argentina.

histórica?, ¿acaso no es mejor seguir viviendo de modo “natural”? Hay múltiples respuestas. Una de ellas, de tipo lógico puede ser la siguiente: Si desnaturalizamos nuestra propia naturaleza dejamos de ser naturales y nos convertimos en desnaturales, esto es, nos convertimos en seres artificiales. Otra respuesta de tipo moral: Desnaturalizar nuestra naturaleza conduce hacia el desvanecimiento de las certezas que hacen parte de nuestra conciencia y de aquello exclusivamente humano. Y una última respuesta con aire epistemológico: La desnaturalización de nuestra naturaleza social es una posibilidad que nos permite abarcar otros espacios propios que dicha “naturaleza” se encargó de excluir. Artificialidad, desvanecimiento y exclusión: ¿Existe algo más humano? Desnaturalizar nuestra naturaleza es un acto de humanidad.

Vamos a reordenarlo. Estoy proponiendo la posibilidad de cuestionar aquello que aparece como el mundo social naturalizado en tanto construcción humana y en tanto configuración histórica de relaciones de poder, es decir; la posibilidad de cuestionar nuestra posibilidad naturalizada. En principio, dicha vía nos conduce hacia una forma de pensarnos a nosotros mismos como seres artificiales, luchando por evitar desvanecernos y edificando escenarios de exclusión. Artificiales porque nuestras acciones cotidianas tienen una huella histórica que aunque latente, en la mayoría de las veces, se encuentra presente<sup>1</sup>; evitamos desvanecernos porque al parecer, tenemos una necesidad de operar sobre certezas para hacer llevadera la cotidianidad; y edificamos exclusiones sobre una amplísima variedad de criterios diferenciadores tal vez, para diluir una serie de “molestas” semejanzas. Al fin de cuentas, desnaturalizar nuestro mundo social naturalizado es una posibilidad de hacer –o por lo menos imaginar- aquello que parece imposible.

## II

Es claro que el pensamiento moderno prefiguró el ámbito académico científico. A su vez, dicho ámbito como dije, se encargó de naturalizar el mundo social a través de su paulatino “desencantamiento”. Los famosos límites entre campos disciplinares y la rigurosidad

---

<sup>1</sup> Pese a las críticas respecto a su modelo altamente eurocentrista y teleológico, el trabajo de Elías (1993) sobre la socio-génesis y la psico-génesis en el proceso de la civilización es un modo destacado de entenderlo.

(infructuosa) para delinear con precisión sus correspondientes objetos de estudio generaron una especie de fragmentación de la realidad. Surge así una necesidad: “las ciencias sociales deben mostrar que no hay ningún límite empírico a lo que son susceptibles de estudiar, es decir; que no hay objetos más sociológicos, más antropológicos o más históricos que otros, sino que lo esencial reside en el *modo científico (sociológico, antropológico, histórico...)* de tratamiento del tema” (Lahire, 2005: 144. Cursiva en el original). Es decir, la ciencia como posibilidad de conocimiento segmentó la realidad haciéndola *cuasi* dispersa. Por otra parte, la ciencia tomó para sí la hegemonía frente a otros tipos de saberes, por ejemplo el saber religioso, o el saber popular, o el artístico; buscando desligarse de ellos y si cabe el término, despreciándolos. Se configura entonces la imagen del *científico*, un sujeto de la ciencia quien desligándose de esos otros saberes se encubrió con el disfraz de la objetividad para evitar su propia contaminación. El científico no es religioso, ni popular, ni artista; es solamente un científico. A pesar de todo, las ciencias sociales y sus científicos comenzaron a tomar otra vía; una que en términos generales empezó a rechazar el disfraz de la objetividad y empezó incluso a pensar en sus imposibilidades. A enfrentar todo aquello que había bajo el disfraz.

Para el caso de la psicología y en particular de aquella pensada desde Norteamérica, Bruner (1991) menciona que la psicología nació dentro del positivismo y que paulatinamente empezó a girar hacia polos hermenéuticos, empezando a adoptar epistemologías cualitativas y sobre todo, a pensar en sus propias limitaciones. En Latinoamérica se viene cuestionando el estatus epistemológico hegemónico de la ciencia psicológica objetiva y se han buscado alternativas para otorgar otro estatuto al saber popular en tanto cualidad de la constitución cultural de sus gentes. La fusión del saber científico y el saber popular es una imposibilidad que empieza abandonar tal condición para convertirse en posibilidad. Si el pensamiento moderno prefiguró el campo científico, y si al parecer, estamos mutando hacia una época postmoderna, en donde la ciencia como saber hegemónico empieza a ser fuertemente discutida; entonces el saber científico comienza a perder su talante como la única posibilidad de conocer el mundo y simultáneamente, inicia un proceso para reconocer algunas de sus imposibilidades. Mediante la ciencia no todo es posible; existen algunos imposibles que empiezan a surgir y sobre todo a reconocerse.

En el discurso oficial de la configuración histórica de la psicología se ha dicho que ésta se *independizó* tempranamente de la filosofía. Otras perspectivas en cambio, sugieren que la psicología no se independizó de la filosofía, sino que ésta se constituyó como un escenario filosófico para debatir, desde un lugar distinto, el tipo de sujeto que era necesario para la disposición del mundo moderno (Blanco y Castro, 2000). Es significativo pensar en ese sujeto como aquel que estaba destinado para *contemplar el mundo*. Las implicaciones son muy destacadas, no sólo para la configuración del sujeto científico, sino también para el *modo* en que éste hace ciencia. En términos muy elementales, la investigación psicológica ha estado, como un péndulo, oscilando entre una noción *conductista* y una *representacional* como lenguaje privilegiado para sustentar sus explicaciones y sus comprensiones. Cada una negociando de diversa forma con técnicas y epistemologías variadas generando a su vez, un amplio espectro hoy difícil de clasificar. No obstante toda esta variedad, las posibilidades de entender y hacer psicología se encuentran atrapadas en los movimientos que el péndulo marca y por tanto, una propuesta que se distinga en su cualidad como ajena a éste, en principio encarna una esfera imposible y difícil de apreciar. Los planteamientos para pensar en los *objetos en acción* (Blanco, 2001), esto es, como un ejemplo que no obedece las leyes del péndulo, son una muestra de las imposibilidades en la instrucción de la mayoría de psicólogos. Esto por supuesto no pasa por una crítica a nuestra formación profesional, sino por una crítica al cuerpo teórico-conceptual de la propia psicología. Es un movimiento desde la comprensión de la psicología como campo disciplinar, hasta su comprensión como un *espacio cultural*. Nuevamente, las implicaciones son muy amplias, pero sólo deseo destacar aquí que ese movimiento se erige como una posibilidad para hacer posible lo imposible dentro del micromundo de la psicología.

### III

He dicho que tanto desnaturalizar nuestro mundo social naturalizado como comprender la psicología como un espacio cultural, se constituyen en posibilidades para *hacer* aquello que parece imposible. Ambas son vías para acceder a lo imposible en tanto el mismo auto-cuestionamiento a la *única* posibilidad en la que habitamos y en tanto apertura a otras formas de posibilidad. Además de los *objetos en acción*, y sobre todo el cuestionamiento al hombre como sujeto de contemplación del mundo, recuerdo dos nociones provenientes de

ámbitos distintos pero cercanos. Una corresponde al trabajo de Latour (2005), quien distingue entre una “sociología de lo social” y una “sociología de las asociaciones”. Ésta distinción señala que el segundo tipo de sociología constituye una manera para *rastrear las relaciones sociales* entre actores de una red que simboliza a la sociedad, mientras que el primer tipo de sociología se conforma realizando clasificaciones rígidas y distantes de la cotidianidad social. La segunda noción corresponde a una propuesta para entender el lazo social, es decir; al discurso que hace que un conjunto de individuos constituya una sociedad, como una *ficción eficaz* que es susceptible de agotamiento y de renovación (Lewkowicz, 2004). Si vinculamos ambas nociones podríamos concluir precipitadamente, que hacer ciencia social es una forma de *rastrear ficciones* y que ésta a su vez, es una forma personificada de una antigua imposibilidad que se convierte ahora en posibilidad. Sobre ella ya no está operando directamente el pensamiento moderno, pero sí operan las cualidades del pensamiento humano en el hecho de auto-cuestionar su propia creación científica.

Distintos modos para entender el mundo y para hacer ciencia empiezan a emerger con fuerza. No es que se hayan consolidado totalmente porque es evidente que constituyen procesos de largo plazo, más bien, podemos entenderlos como movimientos que empiezan a cubrirse con un estatuto distinto al que habitualmente tenían, es decir; el estatuto de lo imposible. Podría además objetarse que en dichos procesos circula una especie de “re-encantamiento del mundo” en tanto el pensamiento científico empieza a perder su hegemonía. Por incoherente que parezca, podríamos preguntar ingenuamente: ¿realmente no estamos hablando de un re-encantamiento del mundo?, ¿qué sucedería si es así? Respondemos que no se trata de un re-encantamiento según el uso weberiano del término, pero que sí es susceptible de abordarse como un re-encantamiento en otro sentido. Ya no se trata de un encantamiento basado en explicaciones metafísicas del mundo y de la experiencia natural, sino de uno construido sobre las ficciones que sustentan los discursos que a su vez, operan como lazos sociales para conformar aquello que llamamos *sociedad*. Dicho de otra manera, estaríamos hablando de la sedimentación de un mercado de ilusiones.

Es una discusión interesante pero su desarrollo escapa al objetivo de este breve juego de palabras ¿Qué tan imposible es comprender las transformaciones contemporáneas como un

re-encantamiento del mundo en el sentido de tomar conciencia de las ficciones que sustentan nuestros discursos y prácticas (incluidas por supuesto las científicas)?, ¿quién gana y quién pierde con la circulación de tales ficciones?, ¿qué se gana y que se pierde?

Desde hace ya varios años se ha venido insistiendo en la imposibilidad científica por conocer la realidad *social* de modo total y sin equívocos. Al parecer, aún nos encontramos frente la construcción de posibilidades ante este hecho, es decir; estamos tratando de hacer una ciencia, si se quiere, distinta, apuntando tal vez, al abandono de la imagen del hombre como *contemplador del mundo* para adoptar una que lo proponga como su transformador. En ese sentido, la psicología se encuentra en una encrucijada para enfrentar sus propias imposibilidades y empezar a pensarlas por lo menos, en posibilidades para su futuro. De todas maneras, la posibilidad para hacer posible lo imposible se relaciona doblemente con la cualidad auto-restrictiva del pensamiento humano y con el análisis detallado del ejercicio y de los dispositivos generados en la práctica del poder. Para esto es que precisamente, se propone realizar una desnaturalización de nuestro mundo social naturalizado. La exclusión, la marginación, la desigualdad, la violencia y el sufrimiento desmedido, no son fenómenos naturales ante los cuales la mayor parte de la humanidad está condenada; son por el contrario, fenómenos *naturalizados* en tanto construcción histórica y de poder; son consecuencia de ficciones que se renuevan una y otra vez. Desde luego, desnaturalizarlos hoy nos parece imposible.

## Referencias

- Blanco, F. y Castro, J. (2000) La descripción de la actividad epistémica de los psicólogos en los manuales de historia de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 20(3-4), 59-72.
- Blanco, F. (2001). Objetos en acción. En Rosas (Ed). *La mente reconsiderada. Un homenaje a Ángel Rivière*. Santiago de Chile. Psyché.
- Bruner, J. (1991). *Actos de Significado*. Madrid. Alianza Editorial.
- Eliás, N. (1993). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1996). *Las redes del poder*. Buenos Aires. Almagesto.

Lahire, B. (2005). De la teoría del *Habitus* a una sociología psicológica. En B. Lahire (Comp.) *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*. Deudas y críticas. Buenos Aires. Siglo XXI.

Latour, B. (2005). *Re-assembling the social. An introduction to Actor-Network Theory*. Oxford. Oxford University Press.

Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires. Paidós.

Weber, M. (2004). *Economía y sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica. (Original 1922).